

ENRIQUE ALCALA ORTIZ

CHAPARRADA



FRANCISCO BAENA - EDITOR
CÓRDOBA

ENRIQUE ALCALÁ ORTIZ

CHAPARRADA

Ángeles,
mi sed se detuvo
en tu cántaro.

Para ti
Esta aguas.

INTRODUCCIÓN

I

Toda escritura -sobre todo si es poética- nos sitúa, indudablemente, al borde de un precipicio, enfrentándonos con una triple problemática. En un primer momento, nos plantea la necesidad de ahondar en las intenciones del poeta, llegar a las entrañas mismas de la escritura, de lo que el autor intenta comunicarnos; por otra parte, y tarea más complicada es la de leer el texto en el sentido de LEER, exclusivamente lo que escribe el texto, que no siempre es lo que el autor se propone; y en tercer lugar, tarea más complicada -si cabe-, es la del que se acerca a un texto literario, que partiendo de lo que propone el autor, ha de llegar a lo que propone la escritura, que en muchas ocasiones resulta extraño y sorprendente, incluso, para el propio autor, pues como todos sabemos, la escritura pone sus propias trampas, rebelándose contra su propio creador, exigiéndole responsabilidades. Y ahí, precisamente, en exigir responsabilidades, tanto al texto como al autor, es donde se sitúa la función del lector, actuando como "abogado del diablo" con el único fin de desentrañar todo este entramado de complicadas, pero apasionantes relaciones.

Toda esta problemática es sin duda la que nos va a plantear el texto de Enrique Alcalá, dado que su escritura "escribe" más de lo que una primera lectura puede dejarnos entrever. Es por esto que mi intención en esta introducción, no sea otra que la de facilitar el camino que nos lleve a desentrañar este entramado poético que es CHAPARRADA, nuevo libro de Enrique Alcalá, dónde -como veremos- el Agua que recorre sus versos, no es más que la llave que nos llevará al corazón mismo de esta escritura, que como ya he dicho anteriormente "escribe" más de lo que aparenta el texto.

II

LA NECESIDAD DE ATRAVESAR LAS AGUAS: La escritura de CHAPARRADA

Vivimos abrumados de fantasmas, de símbolos, de mitos..., pero hay algo desesperado, trágico, en el engranaje de estas aguas. No se trata de aprehenderlas, sino de que como chaparrada desciendan sobre nosotros.

La poesía de Enrique se presenta ante nosotros envuelta en una desafiante claridad, y sin embargo no deja de ser un enigma. Apenas somos capaces de asir los breves signos que se dejan entrever como a través de un sueño, un sueño de aguas. Es por esto, que esta escritura se presenta como un conjunto desafiante, sólo superable partiendo de la propia objetividad del texto. Porque como propone Enrique se trata sólo de leer:

¿Sabes leer?
Lee este escrito,

léelo bien:

Sí, una vez más se trata de plantear a través de esta escritura la funcionalidad del texto dentro de su propio proceso poético. Pero antes de iniciar el fascinante recorrido a través de estas aguas, de esta CHAPARRADA de versos, es preciso partir de dos concepciones vitales:

- la "Neokantiana" del sentido moral.
- la "Bergsoniana" del vitalismo naturista.

El "Vitalismo naturista" nos revela el espíritu como inseparable de la materia. Podemos establecer así, en CHAPARRADA una relación POETA / PAISAJE, pero siempre escribiéndose un salto hacia "el otro", abandonando el subjetivismo.

En este sentido es preciso no olvidar la segunda categoría que implica este planteamiento, es decir, el "populismo", escribiéndose de esta forma que ese salto hacia el "otro" es en un primer momento un salto hacia la "sociedad".

Hechas estas aclaraciones, estructuraremos el mensaje poético de CHAPARRADA en dos bloques funcionales:

1º SOCIEDAD

De la carne de mis aguas...
Del arco del agua.

"salto hacia el otro"

2º FIGURA FEMENINA

Depósito...

Hay que tener en cuenta que la división en dos bloques funcionales no implica, en modo alguno, dos temáticas diferentes, sino dos momentos de una sola y coherente temática, que no es otra que la lucha del intelectual, del escritor por alcanzar su propia identidad, por ocupar su propio lugar dentro de la sociedad. En este terreno la lucha se dirige contra el marco ideológico dominante y sobre todo contra las temáticas que produce este marco. De este modo, en un primer momento el texto se instala fuera del terreno que pretende atacar, por lo tanto deja de lado las temáticas clásicas que este produce: Dios, Moral, Fe, Razón. Partiendo de esto, el estudio de CHAPARRADA se llevará a cabo a través de dos propuestas:

- 1-Propuesta crítico social.
- 2-Propuesta sentimental.

II-1. Propuesta crítico-social

Cada época requiere un lenguaje, cada momento histórico provoca sus propias palabras. Es por esto, que la poesía de Enrique es poesía de hoy, ya que la actualidad de un poema no viene dada por el momento en que se escribe, sino por como se escribe. Así Enrique empieza rompiendo la imagen de poesía como metalenguaje artificial y retórico, transformándola en lenguaje cotidiano. De esta forma, dominando la palabra, verso a verso, van escribiéndose los miedos del poeta, ese dolor interior que fluye a través de las aguas. Dolor poético provocado por el vacío, de ahí que sea este vacío el que provoque la sed, sed que sólo en-

cuentra como respuesta vacío: "Veranos, / y otoños secos / de hojas ocres / y palos muertos". O, en el mejor casos, recipientes vacíos, creados por el hombre para contener esa agua ansiada por el poeta, esa agua que debería quitar la sed "Botijos de viento / cántaros vacíos".

El sentido de la vida se escribe en una línea metafórica donde la realidad aflora en toda su amargura y crudeza como un eco revelándose a través del verso. La libertad sólo alcanzable mediante el pensamiento (Dejadlos libres). Y el hombre ocupando el lugar que le dejan ocupar en esta realidad, que indudablemente no es como debería ser. Y es precisamente este hombre de carne y hueso el que ocupa el universo poético de CHAPARRADA. Son los hombres que esperan "siempre tendidos / mirando al cielo", los que Enrique mira a través de su ironía amarga y como dice el poeta "son para verlos". Una más el dominio de la técnica, el guiño cómplice del poeta que nos dará la clave de estas aguas:

Hombres que siempre
esperan que el agua
sus bocas les seque.

¿Qué nos dice el poeta con esta aparente contradicción? El agua quita la sed, pero el agua que no se busca no existe, por lo tanto no puede quitar la sed aunque tengamos la boca llena. Por esto no es el agua lo que expulsa Enrique en estos versos, sino la rabia, el coraje, que sólo puede escribirse en términos de crítica desgarrada contra el estatismo (¡Qué se pudran charco!)¹.

La lectura de CHAPARRADA nos obliga continuamente a atravesar el espejo de las aguas. De esta forma el agua permite al autor la creación de un nuevo espacio a través del cual lo cotidiano es una búsqueda, un camino para dar sentido a esta vida, a esta historia -nuestra historia, la de cada uno que en realidad no lo tiene. La "escritura" está escribiendo su propia lucha, que no es otra que la del hombre moderno, o mejor dicho contemporáneo, aunque quizá como todas las luchas condenadas al más luctuoso silencio: "Mi testimonio será / como el agua removida / que se volverá a juntar".

Pero a pesar de todo es lucha, es movimiento, en definitiva revolución que agita las telas más íntimas de nuestra conciencia, aunque sólo sea por un momento.

A veces las palabras caen como una derrota, como esperanza truncada sobre el verso. La escritura de Enrique no admite, no puede admitir nostalgias, sino las más amargas durezas, porque es el frío destello de la explotación cotidiana lo que reflejan estas aguas, la alienación de cada día, de cada gesto, que se refleja en "Agua recta". Es la violencia, la violación irreversible del espacio puro la que reflejan estas aguas. Se refleja de este modo en el verso la problemática vitalista recibida de Nietzsche, manifestándose una vez más como el asombro ante la vida cotidiana, pero no en el sentido que revela el Jorge Guillén de CÁNTICO, sino en el del espanto, en el del horror por el trabajo que aliena, por el sudor del cuerpo, por la incapacidad de pensar. No, una vez más repito, no es el agua lo que perfilan estos versos, sino lo natural sujeto al engranaje de consumo, víctima de un mercado donde la moneda puede comprar la suerte con un gesto pagano: "echan monedas / para que les dé, suerte".

¹ Las notas entre paréntesis hacen referencia a los títulos de los poemas.

Toda esta problemática no puede escribirse sin un replanteamiento de la propia realidad del texto como producto poético. De ahí, que no sea suficiente con encerrar la escritura de Enrique en los ambiguos términos de "populismo" y de "compromiso", pues el texto se escribe en términos materialistas que nos exigen la estilización de lo popular. No podemos tampoco dejar a un lado que esta escritura busca la ruptura, abrir grietas, de ahí su lenguaje. La impotencia ante lo irremediable se impone y la palabra es reflejo de ello, llegando a asociaciones inesperadas, siempre dentro de un mundo de obsesiva belleza, que en ocasiones roza la greguería: "Las nubes son ropa blanca / que alguien puso a secar / y las dejó olvidadas". Este chorro violento nos obliga a una ruptura de la lógica de los significados. Con Enrique la metáfora se ha convertido en objeto mágico. ¿Inspiración de las musas? No, por favor, dejemos mitos y fantasmas retóricos. Repito, inspiración, no, trabajo, trabajo y dominio del lenguaje como instrumento capaz de producir arte, es decir, poesía. He aquí el juego de prestidigitación de Enrique Alcalá.

Como hemos podido observar CHAPARRADA nos está incitando continuamente al movimiento, a realizar ese difícil salto hacia "el otro": salto hacia "el otro" que en un primer momento es un todo gigante y abstracto, pero que sin embargo, ya en la tercera parte del libro, ha tomado consistencia, forma concreta: por la magia del verso ese "otro" se ha convertido en mujer, en amada. Es decir, la propuesta social y colectiva, se ha individualizado, se ha transformado en una propuesta sentimental, en un canto amoroso que se derrama entre los versos como antídoto contra la soledad, la frustración, la alienación...

11-2 Propuesta sentimental

Surge entre las aguas el tema amoroso, donde la mujer adquiere categoría metafísica. La ruptura consigo mismo, que había llevado al poeta hacia la sociedad, lo lleva ahora hacía la mujer, guiado por la necesidad de romper con la soledad. Así este mundo incompleto que reclama perfección, pureza, se convierte en un mundo perfectamente acompañado por un alma.

Aparece así la palabra clave AGUA, materializando un momento anímico de pura agonía. La tensión poética estalla en diálogos que exigen un interlocutor, un desdoblamiento poético que remueve la realidad, que la agita porque no es un agua entrevista, sino contenida, poseída como la figura de la amada. El desdoblamiento poético es muy frecuente, sobre todo en la tercera parte (Depósito), surgiendo así la necesidad de un tú poético, que apenas aparece en las dos primeras partes del libro:

Negro de ojos
sobre tu cara
que tornan blancos
llantos de nácar.

La figura femenina ofrece los sueños, las esperanzas, en definitiva, lo que la realidad niega. La mujer es "agua de vida" que cubre el espacio del poeta.

Quizá porque no somos como deberíamos ser, porque la realidad no se ajusta al deseo del poeta, quizá porque la vida se encierra en conceptos, Enri-

que siente la necesidad de crear un punto de intersección entre la realidad impura, imperfecta, y el deseo: este punto de intersección en el caso concreto de CHAPARRADA sólo puede ser el "amor" a través del cual el poeta es capaz de prestar su voz a estas aguas que nos arrastran a todos, aún sin saberlo.

III DE LAS "SIRENAS" A LA AMADA: Dos propuestas para una escritura

Todo poema arrastra sus mitos y estos versos de agua, esta Chaparrada no podían afluir, dejando olvidadas en las esquinas del pensamiento sus Sirenas. Pero no son las Sirenas que escuchó Ulises, las que pueblan estas aguas, sino las que rompen los cielos con sus gritos en los puertos o en las fábricas y anuncian el final de una jornada.

Es esta ruptura de tópicos literarios, de símbolos, lo que desde mi punto de vista otorga al verso una amplitud poética y funcional, una nueva dimensión que permite la creación poética al mismo tiempo que la crítica y la reflexión sobre el lenguaje. Así el símbolo del AGUA tan traído y llevado por nuestra literatura, identificada siempre como VIDA, MADRE, en definitiva como símbolo de fecundidad, para Enrique es algo mucho más sólido, más concreto, es la vida pero en el sentido de realidad, de vida cotidiana, de experiencia. El agua se convierte en voz, en quejido de todos los valores truncados del hombre. De ahí la necesidad de romperse el alma en Chaparrada y expulsar esa tristeza, ese dolor del pensamiento.

Esta reflexión sobre la realidad obliga a Enrique a un constante proceso de des-subjetivación que provoca la necesidad de un "salto hacia el otro". Esta búsqueda de la "otredad" como hemos podido observar se realiza en dos momentos: el primero, dirigido hacia la sociedad; el segundo, hacia la mujer o amada. Este desdoblamiento temático es básico para comprender las causas que provocan la pérdida de una primera escritura "crítico-realista" en favor de una escritura "sentimental-amorosa", donde el amor ocupa todo el espacio del poeta. Este paso no es más que la constatación de la propia impotencia del poeta ante la imposibilidad de cambiar la realidad que no es como debería ser. El verso tiende así a hacerse intimista, y el proyecto de ruptura se convierte en un arañar la superficie de las palabras. Es por esto que la amada se convierte en centro del espacio poético, la amada como ente privado, como única posibilidad de realizar los sueños, como única realidad pura y en cierto modo fuera del alcance de los hombres.

Pero Enrique no puede, no quiere abandonar la vinculación con la realidad, de ahí que todos los elementos que constituyen sus versos no se alejen nunca de la experiencia cotidiana. Los elementos de esta realidad son portavoces siempre de valores emotivos, es por esto, que su búsqueda de la vida no se realiza nunca por el camino de la intelectualización, sino por el de la emoción. La ironía que se estremece en la superficie de las palabras, deja siempre entre las aguas el dolor desnudo, la herida del alma.

Porque quizá, todas las revoluciones sólo son posibles en el pensamiento, Enrique nos invita con CHAPARRADA a una nueva escritura capaz de hacernos vibrar, estremecernos, y lo que es más importante, obligarnos a

pensar, porque sólo el pensamiento nos hace libres y sólo la libertad puede llevar al hombre a cambiar la realidad.

YOLANDA ALCALÁ BERLANGA



Almóñez Calafas

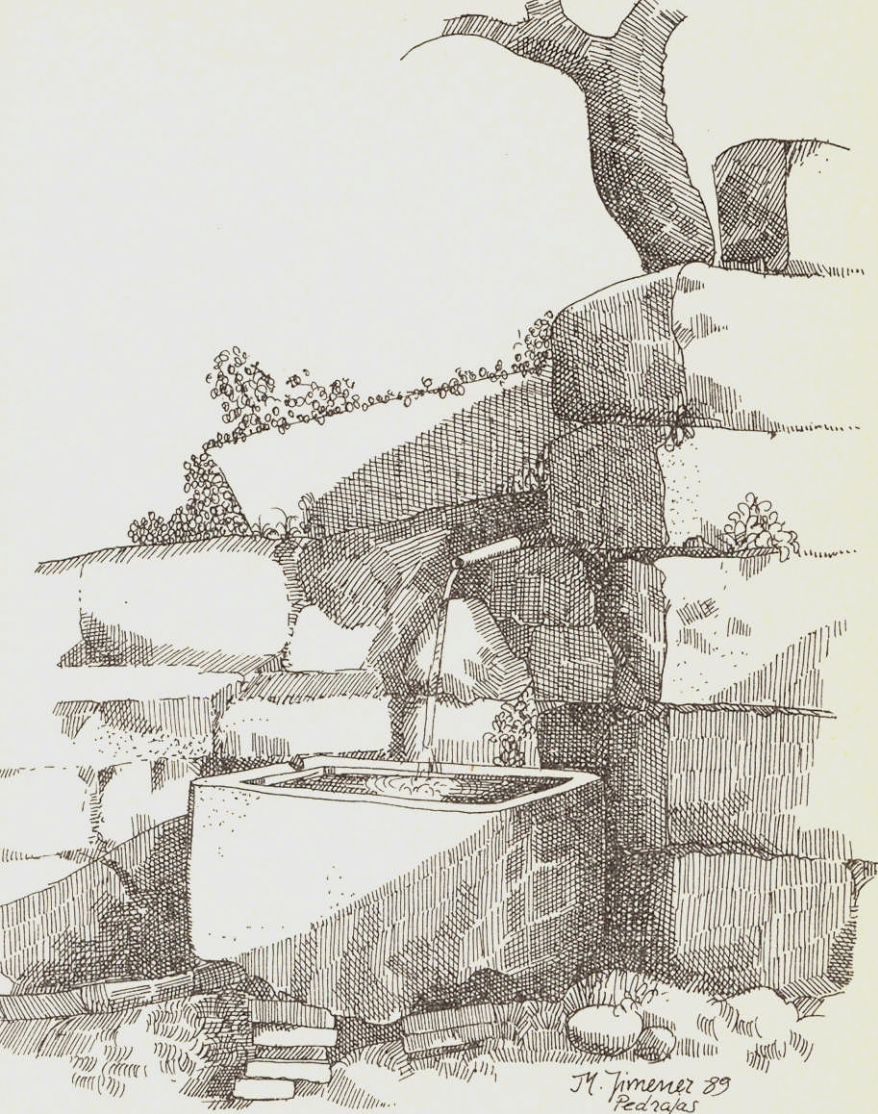
PRÓLOGO DE LAS SIRENAS

Movimientos rectos, ondulados. ¡Qué más da!
Sobre la risa sirena.
La sirena mujer pescado, hambre de policía seco.
Me gustan las sirenas de la mar.
Neptunas de ilusiones saladas,
amas y plata de su cuerpo,
pechos abiertos de color alga.
Pies unidos.
Pies remos.
Pies de punta de lápiz con lazo blanco.
Pies de risa.
Pies, deseo de marinero barato.
Pies patas.
Patas de motor Diesel.
Brazos humanos para abrazar. Para eso, sí, sí, sí.
La sirena es pescado.
Es mujer.
Mitad pescado.
Mitad mujer.
Animal entero.
La mujer, el pescado. El pescado, la mujer.
La sirena pescado. La sirena mujer. ¡Qué más da!

Las sirenas de las fábricas apestadas de sudor
sólo sirven para dividendos de accionistas parados;
sólo engaño de obreros canosos, con trienios, cuatrienios,
¡Milenios!
Altavoces locos, locos, locos, para dar de mano.
Las sirenas de los barcos no son sirenas de mar.
Las sirenas de los barcos son sirenas de puertos,
de salidas, de idas. Muelles de tormentos. Suspiros.
La sirena rebozada de conciencia. De vino tinto añejo.
Un gusano que no se quiere mudar.
La sirena. Unión de mujer y pez..., digestión.
¿Verdad? Sí, sí, no, no. ¿Verdad?

En el cielo no hay sirenas,
pues allí tendrían que dormir de pie,
vivirían de cabeza.
¡Mentira! ¡Mentira! ¡Mentira! ¡Allá tú!
Tienen su misterio, porque no existen las sirenas.
Sirenas.
Me gustan porque no se ven.
Principio, fin, ilusión, conciencia, altavoz.
¡Qué más da! ¡Qué más da! ¡Qué más da!
Las sirenas, sirenas...

1. DE LA CARNE DE MIS AGUAS



M. Jimenez 89
Pedrajas

1. AGUA NO

Para tu sed:
veranos,
y otoños secos
de hojas ocres
y palos muertos.

Agua no.

Botijos de viento,
cántaros vacíos
como cuencos.

Que te negaron,
no te dieron
para tu sed
carne y cuerpo.

Amarillo de estío
por vida **seculorum**, ellos,
otoños de savia
quietos.

Tu sed de boca abierta
un desierto
de humedad y aire.

Para tu sed:
agua no.

Que tienen miedo
de que tus ojos
despierten sueños,
o de que tus labios
vuelen al viento.

Agua no.
Agua no.
Estaos quietos.

2. DEJADLA, BOCAS

Van estropeando el agua
con la saliva
de las palabras.

Dejadla sola: bocas.
¡Qué es pura el agua
que de las nubes negras
cae tan clara!

¿Por qué la ensuciarán
con su baba?
Menos mal que están secas
sus gargantas.

Dejadla ausente: bocas.
No bebed el agua.

Que se pasee en río
con su piel blanca.
Que recoja los sueños
de las heladas.
Que humedezca la tierra
con sus riadas.

Dejadla sola: bocas.
¡No tocad el agua!

3. ESTACIÓN DEL LAGO

Estación del lago.
¡Qué pena de esta agua
de peces guardados!

¡Qué pena de estos peces
dando continuas vueltas
en busca la corriente!

Estación del lago.
Mancha de esta tierra
de escondidos garfios.

4. ENTERATE

¿Sabes leer?
Lee este escrito,
léelo bien:

ESTÁ TODO CLARO,
VENTE CONMIGO
EN BUSCA DE ALGO.

Abecé
de argamasa.
Léelo bien.

5. EL AGUA BENDITA

¡Qué tendrá algo el agua
cuando me la crucifican
en las fiestas sacras!

De esta forma, bendita,
la ponen en las pilas
de la entrada.

Y en conchas marinas
-cuencos bautismales-
me la guardan.

¡Qué tendrá algo el agua
cuando la bendice
la Iglesia Romana!

6. POR QUÉ TOMARLA

- ¿Por qué bebes tanta agua?
- Dinos, Enrique.
- Porque tengo sed no es,
ya os lo dije.

- ¿Por qué bebes tanta agua?
- Dinos, Enrique.
- Porque hay sabios que glosan
que es el origen.

- ¿Por qué bebes tanta agua?
- Dinos, Enrique.
- Que es el origen, ya os lo dije,
ellos lo dicen.

7. TRANSMISIÓN CONTAMINADA

No tienen vergüenza
los que ponen despojos,
los que despojos echan.

Desperdicios, basuras,
y deshechos de ciencia:
delirios, locura.

Arrojan a tus aguas
contaminación –muerte-
que el consumo no traga.

No poseen sentido
las gentes que ensucian
las corrientes del río.

Las gentes que ensucian
las aguas del mar,
no tienen vergüenza,
no deben estar.

8. PALABRA PREGUNTADA

A Pedro Carrillo

¿Qué hacías desnuda
y transparentando
esa piel tan pura

sobre la yerba
de la ribera?,

niña cascada,
pura de encanto,
bella palabra.

(En un momento
las llamaradas
de tu portento).

Pues no te cubras.
Ponte desnuda.
Mantente pura:

TÚ, la palabra,
desnuda toda
y descarnada.

9. MONEDAS AL AGUA

Se acercan a la fuente,
echan monedas
para que les dé suerte.

Ay, qué gente.
Proveen de dineros
a los duendes.

¿Por qué le pagan
a la fuente?

Todos deudores
se sienten,
son devotos de una fe
que no les hizo creyentes.

Ay, qué gente,
vengan monedas al agua.

Siempre, oíd:
siempre,
seremos herejes.

10. CAMELO

Me tenían engañado:
no era para bebérsela
y me la tomé de un trago.

En la cama me encuentro
siempre tendido
esperando aprender:
que no todos los líquidos
se pueden beber.

Me tenían engañado.
Pero aún sigo bebiendo
ya que me encuentro drogado.

11. QUE QUIERO AGUA

-Hay una cadena
para amarrarte.

-Que no deseo
frías cadenas,
que quiero aire.
Que quiero agua
donde lavarme
por la mañana.
Las cadenas al museo
de malas artes.

-Hay una cadena
para domarte.

-Que no quiero
las cadenas,
que quiero aire.
Que mi cuerpo
está hecho para tragarle.
Si hay una cadena
que la subasten.

Que quiero agua.
Que quiero aire.

12. DEJADLOS LIBRES

Nacieron para libres
en esas jaulas.
Vivirán como saben
sin saber nada.

Pues si supieran
los más duros metales
ellos romperían.

Pero no saben
que tan sólo el pensar
es lo más grande.

¿Los dejaremos solos
en esas jaulas?

Su libertad consiste,
en saber: nada.

Dejadlos libres.
¿Será mejor callarse
que no inducirles?

Nacieron. No pensaron.
Hecha la cama,
vivirán como saben:
sin saber nada.

13. SON PARA OÍRLOS

Son para oírlos,
mirando al cielo,
siempre tendidos.

Los hombres que quieren
lavarse su cara
con copos de nieve.

Los hombres que tienen
todos sus deseos
esperando que lleguen.

Los hombres que siempre
esperan que el agua
sus bocas les seque.

Son para verlos,
boca arriba mirando
y sin mirarse en ellos.

Siempre tendidos
mirando al cielo.
Son para verlos.

14. ORACIÓN A LAS NUBES

Se fueron para pedir
al cielo esas nubes blancas
para poder subsistir.

Al cielo esas nubes blancas
que de humedades se forma,
ya que su cuerpo es de agua.

Se fueron para pedir
Lo que nunca ellos podrían
con sus manos conseguir.

15. ENVOLTORIO

Sociedad, payasos, todos:
querría ya de mil modos

cantaros,
amaros,

en palabras envolver
vuestras ansias, vuestra sed.

16. MÁS DINERO PARA EL MAR

Más dinero para el mar
de esa guerra innecesaria
que nunca se acabará.

De ese guerra innecesaria
que hace del hombre Satán,
demonio de la desgracia.

17. ¡QUÉ SE PUDRAN EN UN CHARCO!

¡Qué se pudran en un charco,
si están siempre en la puerta
y con los brazos cruzados!

Si están siempre en la puerta
con los ojos entornados
y con la boquita abierta.

¡Qué se pudran en un charco
las personas que no piensan!

18. ESCUPIENDO

Para adelante, para atrás,
que ellos tienen las riendas.
Nosotros a caminar.

Nosotros tan programados,
ni pensamos lo que hacemos
todo nos lo dan mascado.

Así tan sencillamente
allanan todos los montes,
aniquilan cualquier mente.

Mueven bocas y hablan.
Así se ganan la vida
escupiendo las palabras.

19. ¿PARANOIA?

¡Qué este hombre está loco!
Yo lo digo porque veo
que lleva razón en todo.

Si le da hambre, pues come;
si desea amar, pues ama;
si desea cantar, pues canta,
y lo que quiere se pone.

En cuando le da la gana
se lava los pies, si quiere,
dentro de una palangana.

¿Qué este hombre está loco?
Siempre hace lo que quiere
sin importarle los otros.

20. AGUA RECTA

Esto desean que yo
haga siempre

Que mi canto, sea el canto
que ellos quieren.
Que mi voz, sea la voz
que ellos suenen.
Que sus ideas, las ideas
de mi vientre.
Que sus vahos, los perfumes
que he de olerle.
Que mi sed sea calmada
en su fuente.

Pero hay un eco muy largo
que me muerde:

Que yo no soy de un tenderme
a esa norma prefijada.
¡Qué no es de viento mi mente!

¡Qué sogas de áspero esparto
son laureles,
que orgulloso luciré
en mis sienes!

Que esos vuelos que cabalgo
me sostienen.

¡Qué yo no soy de un tenderme
si no quiero, si no quiero!
¡Qué el libre pensar me yergue!

21. AGUA CERRADA

I

En esa fuente privada
no dejan beber a nadie
porque sus penas retrata.

Cada vez más se agigantan
esos loros que no tienen
aires de vida en su alma.

No dejan beber a nadie
esas mentes alocadas
y cuya vida Dios guarde.

Cada vez más se agigantan
esos loros que no tienen
aires de vida en su alma.

II

¿Qué habrá hecho esa agua
para que tenga cadenas
y para estar condenada?

Poner cadena a la vida
es como comerse el aire,
como llover para arriba.

Es como comerse el aire
tener la fuente escondida
sin que la disfrute nadie.

¡Qué tienen que condenarla
por haber nacido libre
sin que nadie le mandara!

¿Qué habrán hecho con el duende
que por las noches salía
con su trajecito verde?

III

No irán ya esos chiquillos
que por las tardes jugaban
con sus risas y sus gritos.

No beberán golondrinas

que hacen sus nidos de barro
en tejados y en esquinas.

Y ese perro tan sediento
que en su camino tenía
el descanso del guerrero.

Y esa hoja tan delgada
-que cayendo hace vaivenes-
ya no tendrá almohada.

¡Qué las cadenas son malas,
y más si éstas sólo sirven
para encadenar el agua!

IV

¡Qué no saben lo que han hecho,
poner puertas y cerrojos
al que camina sediento!

¡Poner puertas y cerrojos
es un gran atrevimiento
que sólo tienen los locos!

Porque el agua es para todos,
para beber, hacer barro,
o para lavarse el rostro.

No para que pongan rejas
que son grilletes y herrajes
de un condenado a galeras.

V

¡Qué pena me da la fuente,
ay, qué penita más negra,
dieron curso a su corriente!

¡Ay, qué penita más negra
tengo yo por esa agua
que nadie podrá beberla!

22. EL PRECIO DEL AGUA

¿Sabes mujer lo que cuesta
un vaso de agua?

No te molestes en saberlo,
no vale nada.
Por mucho dinero en papel
o mucha moneda de plata
que tiren o acuñen
las fábricas
es un valor intangible
el agua
que cubre la tierra
en mares de agua salada,
en ríos de agua dulce,
en lagos de agua parada,
en nubes ya negras,
ya blancas,
o en penas del hombre
que muestran las lágrimas
que impresionan al momento
pero son olvidadas
sin saber el motivo
que hizo derramarlas.

No tiene precio,
nadie nunca podrá tasarla.
Se podrá medir con pesas,
se podrá medir con básculas,
podremos,
si queremos, transportarla
en depósitos enormes
o en cántaras.

Tan importante.
Sin ella no hay nada.
Incluso las armas
que vomitan fuego
cuando las disparan,
al final serán
sólo agua.

No te molestes en saberlo:
¡no vale nada!

23. LA FUENTE DEL PATIO

A Angelina González y Javier Matilla

Se estremecen las avispas
con el agua de los caños.

Surtidores de agua fresca
en los andaluces patios
cantan a las parras negras,
cantan a los verdes pámpanos,
de esas vides andaluzas
que sombrean los veranos.

Blancas las paredes pinchan
desconchones calcinados
que reflejan luces pálidas
mientras se secan las manos.

Un gato se acerca lento
con sus andares de gato.

La fuente vibra de gusto
y va gotas salpicando.

Se estremecen las calores
con el agua de los caños.
Quizá por eso las fuentes
se pusieron en los patios.

24. MENOS DARTE EL COMPLETO

Se trajeron del monte,
del monte se trajeron
el varapalo duro
con el que te pulieron.

Verde de olivo. Grises
de mudos escarmientos.
Rojizos y morados
te formaron el cuerpo.

Amarillo y pajizo,
pardo de palo seco,
te dieron en la carne
para hacerte silencios
y trocar las ideas
que guardabas adentro.
Deseaban cambiarte
para hacerte de nuevo
y darte otros vestidos
que sirvieran de peto.
Que borrarán ideas
y atarán esos sueños
que su mente dormida
no podría ni olerlos,
pues su vida de falsa
es camino de retro.

Qué se traigan del monte
las ventanas a cientos,
para hacerte bermejas
ampollas en el pelo
y pintarte de azul
el rosa de tus cueros.

Todo podrán pintarte
menos tus pensamientos
que serán siempre claros
pues limpios te nacieron...
Con dolor te machacan
sin partir ese entero
de dureza de tierra
y raíces de un pueblo
que exigen tener siempre
entre sus blancos dedos,
pues quieren que tú seas

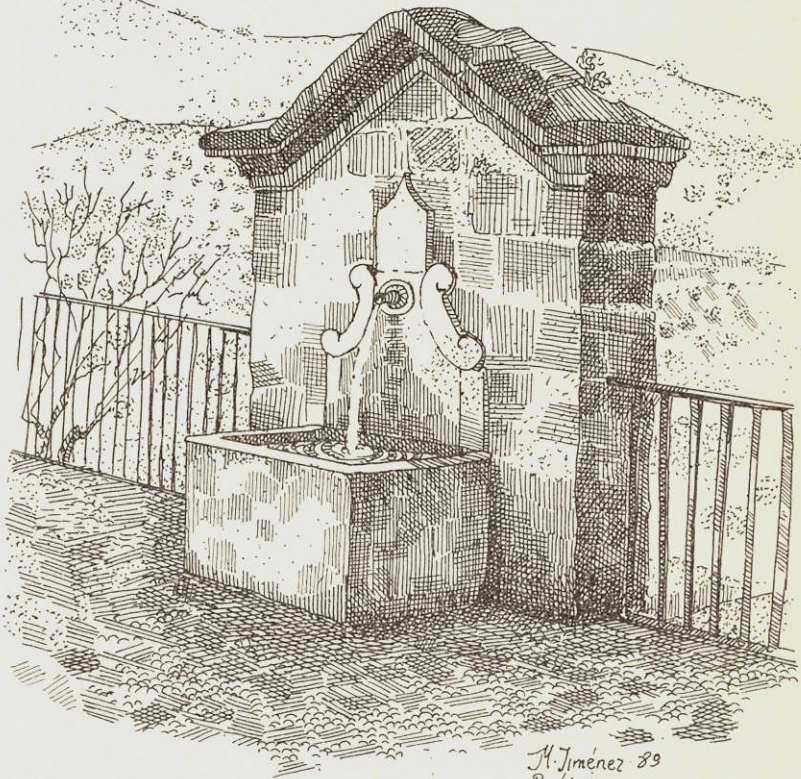
lo mismo que son ellos.

Qué se coman tus carnes,
qué machaquen tus huesos,
qué se beban tu sangre,
qué te den sólo negros,
-si quieren adelante-
qué te hagan otro tiempo,
podrán si quieren todo
menos darte el completo
de un sentir que volando
derrama los sinceros
que taponan sus vistas
aunque se hallen muy lejos.

Qué traigan todo el monte,
será un abono bueno.

Todo podrán pintarte,
menos tus pensamientos;
podrán si quieren todo,
menos darte el completo.

2. EL ARCO DEL AGUA



M. Jiménez 89
Pedrajas

2.1. CALOR SÓLIDO

25. DETENTE, QUIETA

Agua abierta,
fuente de vida.
Detente, quieta.

Supervisando
ese cambio
tan desformado.

Agua de calma
con ese espíritu
que me arrebató.

Agua cubierta
de esencia pura:
detente, quieta.

26. ERA UNA GOTA

Una luz roja
creí, creía,
reflejó la gota.

Una luz fría
miré, miraba,
me poseía.

Me reflejaba
su luz más honda,
su carne de agua.

Una luz roja
de lluvia fría...
Era una gota.

27. NATURALEZA MUERTA

Estuve escuchando el viento.
No pude oír su mensaje.
Era sólo movimiento.

El tiempo tiene su tiempo,
como el mar tiene su agua
y los cuerpos tienen cuerpos.

Estuve escuchando el tiempo:
fue mercenario callado
de mudos recogimientos.

Estuve escuchando el mar:
tañía cantos vibrantes
incluso en la oscuridad.

Estuve escuchando el cuerpo:
un apócrifo sonido
desertó de mis adentros.

El tiempo tiene su espacio,
como el mar tiene sus olas
y los cuerpos su sombrero.

Estuve escuchando el viento.
Estuve escuchando el mar
y a los tiempos de mi cuerpo.

28. EN LA ESPUMA DE LAS OLAS

Flotando como una hoja
con movimiento ondulante
en la cresta de las olas.

Así viajar sin destino
esperando nuevas olas
que me marquen los caminos.

29. EN EL MAR NO HAY CAMINOS LARGOS

Bajo las aguas del mar
no hay caminos anchos
para poder caminar.

Los caminos son pensados.
Así es fácil deambular
aunque uno esté cansado.

De esta forma soy viajero,
sin encontrarme estorbos
en mis caminos de sueño.

Voy en busca de los otros
en los caminos no hechos.
Todavía yo ando solo,

bajo las aguas del mar,
donde no hay caminos largos
para poderse cansar.

30. SURTIDOR

 Mi esfuerzo se diluye
en creatividad

y el poema me surge
sin la dificultad

que siempre yo le tuve
a comprender la mar.

31. NI DURO, NI BLANDO

Ni duro, ni blando,
como la mar, limpio,
flojo como el barro.

Amorfo, sin forma,
ni duro, ni blando.

Bebible del caño,
ni duro, ni blando,
es mi desencanto.

32. LAS CARAS DE LA FUENTE

Tiene la fuente unas caras
que se difuminan dentro
y se esconden vergonzosas
si introducimos los dedos.

La tibia y lejana fuente
se diluye en los silencios.
Las exasperantes máscaras
que taponan el pensamiento
se cayeron por sí solas
descubriéndonos los templos,
donde mueren los que viven
y donde habita el recuerdo
de un pasado que no existe
y un mañana que es eterno.

Cerradas evoluciones
amanecen en este invierno
y cual garrafillas guardan
un existencial sincero,
que derramado fecunda
la sangre de muchos sueños.

La fuente se funde sola
en cuerdas de guitarrero,
que vibra cuando es tocada,
amaneciendo en secretos.

33. INSOMNIO

Estuve despierto toda
la noche pasada. Velas
que ocupan mis largas horas

de espera y sentimientos.
Caminar y abrir los ojos.
Contar los granos del techo.

Escribir sobre las gotas
invisibles que machacan
la azotea y nuevas notas

de melodías de un canto
que no se comprende acaso.

Estuve despierto. Un día
más recuperaré misterios.
En la azotea llovía.

34. LA CANSERA

Me ofrecieron un vaso
de agua
cuando estaba sediento.

Agua para mi sed.
Para todas mis ganas.

Fueron buenos.

Mi sed era un rastro de brisa
indemne al agua.

Mi cansera no era agua,
era permanencia ostentosa
agua –ntable.

35. PUERTAS CERRADAS

Hoy llueven tempestades
sobre mi alma desierta.

Fermo torres de agua fría
para cobijarme en ellas.

Que no quiero sentir nada.
¡Dejad cerrada la puerta!

36. AGUA CAÍDA

Con una sagacidad
que no tiene su permiso
ni sello de identidad.

Se metió en mis adentros
el agua caída
que del cielo desciende
con su morriña.

La secó el viento,
yo conservarla quise
porque estaba contento
con su humedad,
que quitaba a mi cuerpo
la sequedad.

Se metió en mis adentros
el agua caída
del desconcierto.

37. DOS MOMENTOS

Todos los años por mayo
dos sueños suelo plantar:
uno en la orla del río,
otro en la orilla del mar.

Rosas ilusiones más
en el río o en el mar,
los álamos y los pinos
dándonos la sombra están.

Marchitáronse en verano
la del río y la del mar;
si de nuevo las sembrara
lo haría en el olivar.

Todos los años por mayo
mis sueños suelo regar
con las corrientes del río
o con las olas del mar.

38. BAJAMAR

Me sentía en bajamar.
Me sentía sin mi propio.
Me sentía en el azul.
Me sentía en el sollozo.

Me sentía en el poniente.
Me sentía en la desgana.
Me sentía como se siente
cuando no se siente nada.

Me sentía en bajamar.
Estoy esperando mareas
para poder navegar.

39. HELADA

Se helaron las cosas raras.
cuando amaneció el silencio,
se perdieron las palabras

Se desbordaron las bascas
y yo, también pensé
que serían, tal vez, lágrimas.

40. DOS FANTASMAS Y LAS SABANAS

Se bajaron dos fantasmas
a mis sábanas de sueño:
uno con la manta fría,
otro con calor de fuego.

Fantasmas
que dormían despiertos
en mis sábanas blancas.
Despiertos.

Dibujando las espirales
que se pulsán con los dedos
de las miradas ausentes.
Las espirales del miedo.

Fantasmas
formáis olas de deseos
sobre las mantas.
En mis mantas blancas.
Sedientos.

De temblores que no vienen
porque los ahuyenta el silencio,
de esos aires que os cubren,
fantasmas, sin darme miedo.

Fantasmas
que bajaban siempre tersos
a mi cama.
A mi cama buscada.
Desiertos.

De desiertos. Sin el agua.
Dos fantasmas solos. Quietos.
Fotografía de un yo y un otro
que viven, sin sentir, ciegos.

Fantasmas
de ensombrecidos misterios.
Conciencias desesperadas
de la carne de mis aguas.

Cuerpos.

41. HORAS LIQUIDAS

Corriente abajo,
corriente arriba,
buscando siempre
horas perdidas.
Horas que fueron
poco sentidas.
Andando voy
buscando el día
que encuentre toda
mi esencia misma
que no retuve
cuando podía.
En este río
-para mí ría-
que es todo entero
melancolía.

Si quiero puedo
en sus orillas
poner mi barca
verde amarilla,
y continuar
dándome cita
en horas solas,
en horas líquidas.

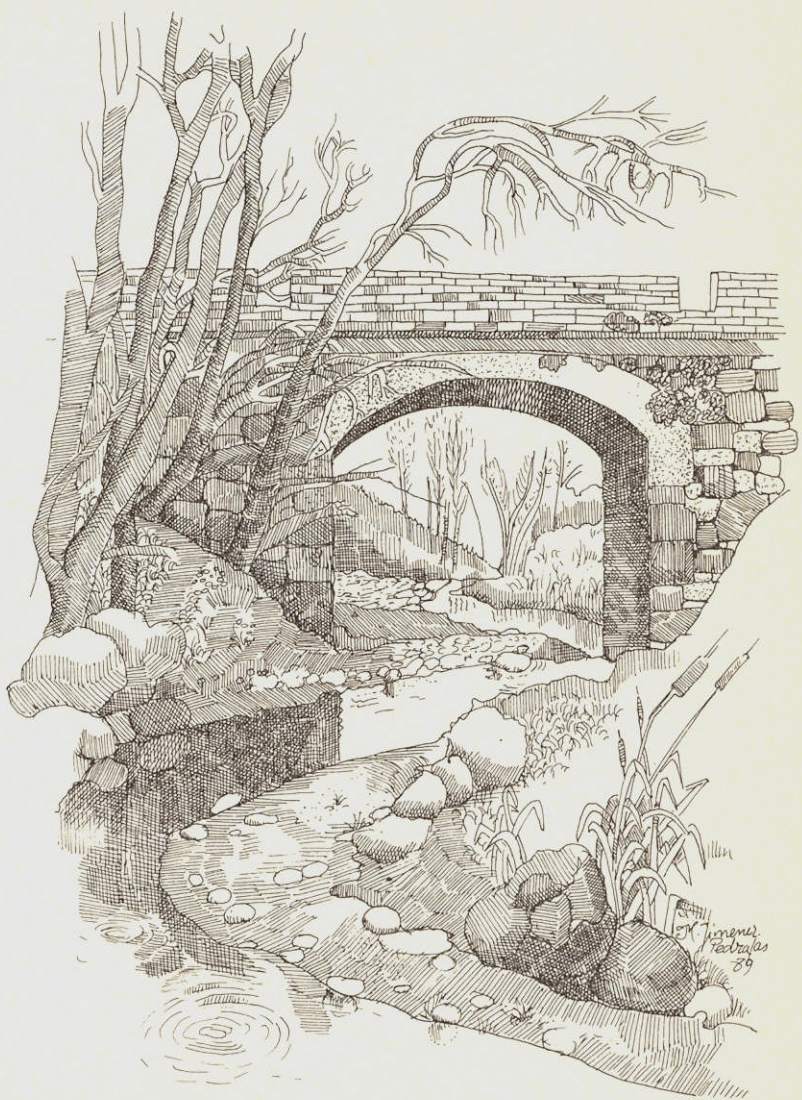
Corriente abajo,
corriente arriba.

42. LA TARDE EN EL MAR

Mirar..., donde la tarde
soñolienta se pierde
entre los nubarrones
que asemejan océanos
rojos. Y lo infinito,
un claro transparente,
marfileño, bosqueja
en la tarde oferente
y abierta un diseño
de íntimos pareceres.

Un encanto litúrgico
de primavera crece
al mirar la tarde
que va oliendo su muerte.

Mirar donde la tarde
entre nubes se duerme
cubierta con la manta
de los mares celestes.



M. J. J. J.
T. J. J. J.
89

2.2. FRÍO LÍQUIDO

43. CÓPULA

Están mirándose dos gotas
que saltaron del arroyo
al chocar contra las rocas.

Gustándose acabaron...,
una corrió hacia la otra...,
sin la iglesia se casaron.

Desenlace:

No contaron con el sol,
mientras ellas copulaban
en un rato las secó.

44. NADIE EN LA SOLEDAD DEL AGUA

I

La lluvia cae de nuevo.
Las tejas y las canales
van calándose su cuerpo.

Nadie en la calle del miedo.
Todos se esconden en el agua.
Las aves huyen del cielo.

La madera de las jambas
forma marcos para un lienzo
del cristal de las ventanas.

La lluvia cae de nuevo.
Tejas, canales, ventanas,
en riadas por los suelos...

II

No tienen lluvia las calles
humedecidas del pueblo.
Las puertas de nuevo abren.

Ojos nacen en balcones
que alambican los cansancios
del cojín de los sillones.

Miradas de acero blanco
que huyen del alejado rostro
tan veloces como dardos.

No tienen lluvia las calles
decoradas con el agua.
Ya tenían su vida antes.

45. TU LÍQUIDO PRESENTE

Mientras yo sin un motivo
contemplaba tu líquido
presente:
monte, llano, valle, agua,
en el cristal transparente
de mi ventana.

(Todas mis flojas fuerzas
por un carro tiradas.
Y sin moverse, quietas).

En mi ventana de refugio,
nieblas que se amontonan
sobre los visillos de humo.

Viruelas de gotas
en las transparencias
de las almas rotas.

Virutas de líquido
en las transparencias
de nosotros mismos.

En el cristal de mi ventana,
bolas refleja por gotas.
Bolitas de agua.

46. AGUA ETEREA

No te conocieron azul,
clara,
verde,
limpia,
transparente.

Sobre tu cuerpo
de forma,
de espíritu,
de esencia,
de sueño.

Agua líquida.
Agua sólida.
Agua espuma.
Vaporosa agua.

47. AGUA DE RISA

I

No tiene forma la nube,
es agua toda de risa
que con el viento se cubre.

Que la nube es vestido
para tapar desnudeces
de ese cielo azulino.

Que el cielo cuando se baña
hace con todas las nubes
en sus desnudeces, agua.

II

Las nubes son ropa blanca
que alguien puso a secar
y las dejó olvidadas.

Es agua toda de risa
esas nubes que no tienen
ni rieles, y son cortinas.

48. SOBRE LA ESPUMA

Sobre la espuma,
otra espuma.
En la espuma
una cara.

A conocerla,
amigos.

A ver la cara
que tiene rostro de espuma,
cuerpo redondo
y ojos de lágrimas.

Sobre la espuma
un rosario de ojos
de cuencas vacías
que esperan
llenarse de agua.

A conocerla,
amigos.

Semiesferas de cristal.
Depósitos de luz blanca.
Bombas con aire de mar.

Sobre la espuma,
otra espuma,
flotando encima
del agua.

A conocerla,
amigos.

49. POR EL AGUA DE LA LLUVIA

¡Qué llueve!
¡Qué llueva!

Por el agua de la lluvia
van navegando suspiros
que nacieron de las dudas.

¡Qué llueve
agua para que mi pozo
se llene!

Nubarrones en el cielo
que amenazan la tormenta
de unos simples aguaceros.

¡Qué llueva
agua para que el molino
nos mueva!

Se ven salir las hormigas
que llevan sus trajes grises.
Aire, que tan limpio brillas:
ven que pronto te respire.

¡Qué llueve
agua para que bebamos
de la fuente!

¡Qué llueve!
¡Qué llueva!

50. CANTO RODADO

Por la calle de los ríos
se pasean dos guijarros.

Dejadlos
solos
bailando.

Limaron sus asperezas
toda su vida rodando.
Estos cantos.

Dejadlos
solos nadando.

De tanto besar el agua
sus rostros abrigaron.

Dejadlos
solos soñando.

51. LA GOTA

Es bella
para siempre.
Devuelve la gota
a la botella.

O dale
más gotas
para que jueguen
con ella.

Es bella
para siempre,
pero no sola...,
la gota.

52. MI ESCARCHA POCA

Amaneció.
Sobre la naturaleza,
escarcha que la besa,
que la abrazó.

En invierno y primavera
las hojas cubren su cara
con la escarcha que las besa.

Humedeció
-esa carita de rosa-
a la hoja que la escarcha cubrió.

Y tan verde. Tan brillante,
esa escarcha que escondida
se agarra como un amante.

Hasta que el sol
con sus colores
la evaporó.

Mi escarcha en gotas
que al cielo das
besos sin boca.

Mi escarcha limpia
sobre las plantas
eres delicia.

Mi escarcha poca,
que sólo existes
si el sol no brota.

Amaneció.
Toda la tierra
se humedeció.

Escarcha mía.
Escarcha poca.
Vapor de un día.

53. CIEGA DE TACTOS

Ciega de tactos,
tú, laguna olvidada.
Cristal de mago.

Del cielo mancha.
En la tierra medalla,
en mis ojos, suspiros.
Tan infinitos.

Perfil de luna,
imponente tu imagen,
blanca laguna.

Te cuiden cielos.
Laguna, transparencia
de mis desvelos.

Veán contactos
tus aguas puras.
Tengan momentos mágicos
que den locura.

Han de quitarte
el cartel que pusieron
para nombrarte:

"Ciega de tactos,
tú, laguna olvidada.
Cristal de mago".

54. MAÑANA A LA HUERTA

Mañana a la huerta
a regar los campos.

Prepárate mulo bayo,
prepárate cabra torda,
estaremos mucho rato,

para que beban los ajos,
los pepinos, los tomates
y los pimientos morados.

Mañana a la huerta.
Ahora acostaos
en la vieja cuadra
hasta que cante el gallo.

Mis semovientes amigos
estaremos mucho rato.
Todo el día regando.

Desde que se ponga el sol
hasta que se esté ocultando.

Mañana a la huerta
a comer en los prados.

55. LA RIA

Pasa. Corre. Ría de agua.
Dormiré bien si me pasas.

En las huertas sedientas,
en las campiñas
peleaste con la arena
de las viñas.

Y tan loca,
siempre deseando
besar las rocas.

Tu control cercano.
Tu control lejano,
de ría, andante, ría.

Porque estabas hambrienta
y deseabas
las residencias fijas
que no encontrabas.

Pasa, corre,
velozmente
por el monte.

No quiero nada,
lo quiero todo:
todas tus aguas.

56. CLASIFICACION

Agua de río.
Agua de mar.
Agua de estanque.
Agua de nieve.
Agua de lago.
Agua de lluvia.
Agua de lágrimas.
Agua que corre
por mis entrañas.
Agua de grifo.
Agua salada.
Agua que sirve
para beber:
agua clorada.
Agua con gas
embotellada.

Agua de agua.
Agua de nube.
Agüita clara.
Agua que sube.
Agüita blanca.

57. LAS AGUAS DEL CHARCO

Se fueron volando
camino del cielo
las aguas del charco.

Muy llenas de barro
el sol con su fuerza
las fue evaporando.

Estanque de cieno,
convertido en aire...,
y sin agua, seco.

Se fueron volando
camino del cielo
las aguas del charco.

58. CAMINO DE ANDAR EN EL RIO

Sin la materialidad
que tu cuerpo tan viviente
demuestra en su corriente,

en tu camino hacia el mar
buscando contactos. Das
la vida a tu paso. Sientes
que todo es camino de andar.

Camino de senda
que contempla líquidos
en todas sus cuencas.

Camino de viaje
de metas abiertas
y amplios parajes.

Camino de andar
pisando la tierra
en busca del mar.

59. AGUA DE RIO SIN CONTENIDO

Agua de río
que nunca vuelves:
te desafío.

A que vengas de nuevo
al mismo sitio;
a que andes de nuevo
ese camino;
a que vuelvas a ser
con tu sentido
la esencia del agua
que te hizo río.

¡Qué ya no has sido,
pues ondulaste tu cuerpo
en tu camino!

Agua de río
que nunca llenas
tu contenido.

60. AGUA MOVEDIZA

Lo que nadie tiene:
agua movediza
que me entretiene.

Que se mueve sola
en rizos que el viento
forma con su cola.

Que me besa el cuerpo,
cuando en ratos de ocio
a ella me acerco.

Agua que se mueve,
que ondula su cara
a mí me entretiene.

61. AGUADOR

Una tarde de verano
con el calzado de albarca
en la calle desembarca
un aguador aldeano.

Entre viejo y entre anciano
trae agua de una charca
este pobre heresiarca
reflejo samaritano.

Niñas, llegó el aguador
el que vende el agua clara
para lavarse la cara
que besará vuestro amor.

¡Aguador! ¡Agüita fresca!
Aparece en un portal
la figura de un chaval
y un jarro con una muesca.

Dio de beber al mancebo
dos veces. Fue toda su venta
por ese día. Aspavienta
el asno que anda de nuevo.

Una tarde de verano
con un sol abrasador
se ve a un pobre aguador
que se pierde por el llano.

62. DEJADLAS, CHICOS

Van palomas sobre el río
formando eclipse de sol
que sombrea su camino.

(Dos palomas dormidas
se arrullan en los juncales
de la orilla).

Chiquillos id a jugar
a los montes o a los valles.
¿Las dejaréis descansar?

Las palomas besan picos
de un amor que sobresale
en los álamos del río.

¡Dejadlas, chicos!

No molestar las palomas
que beben del río.

3. DEPÓSITO



James
Edgar
39

3.1. EN EL MAR NO HAY AGUA

63. LIMPIA DE CHORRO

Limpia de gota. Fría
sin llama. Vente
cuando quieras conmigo.
¡Rápido siempre!

Para vestirme
con esas perlas netas
y divertirme.

Limpia de agua
porque puedes.
Si deseas,
limpia, vente.

Aquí te espero
sin tener la humedad
del desenfreno.

Limpia de chorro.
Mi cascada perpetua
donde me pongo.

Vente a mi vera.

64. LLÉVATE Y VEN

Ve y tráeme esa sed
que agua abundante tengo.
Ve y llévate esa red
de pececillos quietos.

Ve y tráeme.
Ve y llévate.

Ven despacio a la fuente
de este dorado cántaro
que quiere contenerte,
darte un beso de barro.

Ven despacio.
Ven despacio.

Ven y tráeme soles
que transparenten mi agua.
Ve y llévate pasiones,
pez, barro, fuente..., y ganas.

Tráeme y ve.
Llévate y ven.

65. AGUA DE ESENCIA

Agua de tarde esperando
ese paso de persona
figurada. Agua de aire
que serpentea tu cola

de avutarda presumida.
Agua que te envuelve tanto,
tanto y mucho enteramente,
agua sin filtro, de jarro.

Agua de esencia que tú
me presentas con tu cara.
Si tú me das tu regalo,
venga para mí esa agua.

66. NIÑA DE AGUA

Sobre tu cara
la luz de luna.
Sobre tu agua.

Norte de brisa,
reflejo de luna
sobre tu sonrisa.

Niña de agua
que domesticas
luz encantada.

67. EN PRETÉRITO

¿Por qué fuiste, siendo,
ahora,
antes,
siempre:
agua que ocupa mi espacio,
mi continente?

¿Por qué fuiste, ocupando,
todo,
completo,
total:
líquido que llena mi cerco
sentimental?

¿Por qué fuiste, habiendo,
chorro,
gota,
caño:
elemento que completa mi flema
de muchos años?

Antes, siempre, ahora.
Todo, completo, total.
Chorro, caño, gota.

68. FLORERO

Toda la noche estuve
buscando flores,
y ya que las consigo
no te las pones.

Pasé las negras,
no pensaba que el tiempo
las flores seca.

Las tuve en agua,
no pensaba que el tiempo
las marchitaba.

69. VIENTOS Y AGUA

Brisa.

Luz
de juventud
en el mar.
Aire.
Tu lento
movimiento
al andar.

Huracán.

Calor
de amor
en tu calma.
Viento.
Espejo
sin reflejo
de tu alma.

Levante.

Tus sueños
risueños
de mujer.
Alisio.
Cantante
mi sonante
querer.

Bochorno.

Frío
en el estío
de los dos.
Tramontana.
Súplica
con rúbrica
de mi voz.

70. A TI NO TE MOLESTABA

A ti no te molestaba,
¿a qué no?

El agua que te mojaba,
que te mojó.

Cuando de noche llorabas
por amor.

¡Y venga agua!
Agua de amor,
para los dos.

71. DUCHATE

Dúchate de perlas negras
para que tires corales
verdes a tu piel morena.

Y aparece cual naciste,
limpia sin falsos encajes
de tus sensuales jardines.

72. DE AGUA EN AGUA

Negro de ojos
sobre tu cara
que tornan blancos
llantos de nácar.

Te dieron penas
en esas lágrimas
y sentimientos
se les escapan.

Blanco de espuma.
De agua en agua.
Negro de ojos
que dan al alma.

Nadie la acalle.
Sola dejadla,
como la luna
que gira y calla.

73. PINTANDO EL AGUA

Da dos pasos. Vamos, anda,
que vuele tu cuerpo sobre
las aguas.

Vuela en el aire. Soplaba
por la fuerza del impulso
del agua.

Saltando, corriendo, dabas
el color que no tenía
el agua.

74. AGUA QUE COMPLETA

Agua para ese cuerpo
que estuvo besando tierra
mientras mirabas al cielo.

Agua para esas carnes
que abrigaron el rosa
cuando mi cuerpo tocaste.

Agua para ese pelo
que descompuso su forma
con la masa de mis besos.

Y agua para esa cara
que tiene vivo el incendio
de este amor. Toma agua.

75. SI TE MOJAS LA PIEL

Si te mojas la piel,
lo seco de tu pecho
quebradizo de seco
-de húmedo amanecer-
se tornará más húmedo
y más amanecer.

76. QUE LA LLUVIA NO MOJE ESOS CABELLOS

I

Que la lluvia no moje
esos cabellos,
escapados de tu alma
siendo tan negros.

Porque las lágrimas
suelen siempre salir
sobre la cara.

Los quiero secos,
para meter mi mano
en sus secretos.

No te los mojes
que libremente anden
sin ningún norte.

II

Que la lluvia no moje
esos cabellos,
los oigo cuando hablan
sus movimientos.

Ellos me dicen
que pueda comprenderlos
cuando los mire.

Yo así lo hago.
Todo lo escucho,
mientras los palpo.

No te los mojes,
ya que humedecidos
tu alma escondes.

77. AGUA DE AMOR

Buscabas en tu noche
la melodía
que pintara en tu cara
verde alegría.
Consumiendo horas
con esos pensamientos
que te desdoblan.

Margaritas salieron
cuando mirabas.
Amarillos y blancos
te perfilaban,
contoneando
márgenes peregrinos
que van matando.

Tu estancia se desploma
como los naipes.
Tu busca no era sombra
que era alguien,
y no cualquiera
sería el límpido frasco
que te tuviera.

No busques, pues, los nuevos
sones de noche.
Toma estos que ya suenan.
¡Rápido coge!

Y sin frialdad
arrópalos con tu vida
de infinidad.

Si el manto de esta dicha
que ya te cubre,
es firma de un estar
y de un estuve,
procura entonces,
que sus colores cálidos
no te sonrojen.

Ya, presto, en esa noche
que se perdía,
se oyeron las sonatas
y sinfonías.

Agua de amor
inundó el largo tramo
que había en tu yo.

3.2. LOS OJOS DE LA REGADERA

78. Grabados en tu carne
en rojo y nieve
dibujas los deseos
que a mí me encienden.
Pintora de esperanzas,
¿quién pudiera bañarse
en esas playas?

79. Porque no tienen lunas
donde posarse,
marchan contigo al viento,
a todas partes.
Dentro del agua.
En esa limpia laguna
de tu mirada.

80. Te sonreíste en cascada:
debajo de ti me puse
para lavarme la cara.

81. Venga corriendo a la mar,
que tengo ganas de verla
saturada de su sal.

82. He cambiado en mi pensar:
antes para mí eras fuente,
ahora eres manantial.

83. De todas las aguas blancas
hay una que no comprendo:
la sonrisa de tu cara.

84. Como llanto de bebé
que llorando hace el reclamo
de lo que quiere beber.

85. Para lavarte la cara
no necesitas perfumes,
sólo usa agua clara.

86. Te ondulaste como un río,
después fuiste duro yerro
con arrogante tronío.

87. A mí que no vengán, vengán,

a decirme que no tienes
el agua que te contenga.

88. Tienes todo lo del mar:
movimiento, ola, pez, brisa,
agua, espuma, roca, sal.

89. Mi exhortación final:
vente conmigo a la huerta
a ver el río pasar.

4. COPLAS DEL BEBE

4.1. LLÉGATE A BEBER

90. SI TIENES SED

Si tienes sed:
llégate al río,
llégate al mar
y podrás beber.

Camina a la fuente
que quita la sed.
Corriendo, despacio
con ese botijo
que llena tu encanto.

Si tienes sed:
al río,
al mar,
al botijo a beber.

91. DI-REC-TA-MEN-TE

Del agua de la fuen-te,
amarla y comerla
a tragos len-ta-men-te.

Para beberla
-agosto, estío-
con las dos manos
di-rec-ta-men-te del río.

(O con búcaro,
cántaro, orza, botijo).

Lo mejor:
tomarla con las manos
sua-ve-men-te del río.
Para la sed del verano.

Del agua de la fuen-te,
beberla cuando cae,
cuando forma aún co-rrien-te.

(O con botijuela,
porrón, alcarraza,
botija o boteja).

Beber,
del agua de la fuente,
cuando mana,
ma-nual-men-te.

92. BÉBETE EL MAR

I
Al mar
te llegaste a descansar.

Bébetelo
para contemplar su suelo.

La costa
te hizo sentirte loca.

Bébetelo
y reposa en el suelo ya.

II
Cuando te bebas el mar
piérdete luego un momento
en su gran profundidad.

93. ZUMO

No te pongas en la arena
del jardín.
Ponte en la playa morena
de carmín.

Entre las cañas de azúcar,
bébete el zumo dulzón de locura.

94. COGE EL AGUA QUE NO HAS DE BEBER

El agua que no has de beber,
déjala correr.

Pero te digo de nuevo
lo que debes aprender:

Coge el agua que va andando
por si la has de beber.
Forma un estanque guardado
por si te llega la sed.

¡Coge, pues,
agua que no has de beber!

95. MANANTIAL DEL BEBE

Al manantial del bebe
tus ojos miran
traspasando lo cierto
de mi mentira.

Buscando de su anhelo
la pesquisa
de ese fijo mirar
que ya respira
aventuras que una noche
convierta en día.

¡Transforma el claro bebe
en suave dicha!

Aprovecha del agua
esa caída
que puede humedecer
tu cara niña.

¡No llamen ya tus ojos
mi compañía!

Pero sí:

Yo soy el manantial
que solicitas,
bebe ya de esta agua
que la sed quita.

96. BEBERTE ALGO

Carta de pago
con la que quiero
beber un trago.

Beberte dentro
en un gran vaso.
Beberte espero.

Camaleón
de verde encanto,
es mi color.

En mi arrebató
y desazón.
Beberte algo.

Carta de pago,
que te la doy.
Vámonos. ¡Vamos!

97. CHALANA DE PAPEL

Ese barco de naufragios
donde yo fui marinero
sin entender de los palos.

Donde yo fui marinero
de agua dulce y sin sabor,
pero no del mar abierto.

Del agua dulce y sin sabor
que yo bebí sin notarla,
y que sin huella pasó.

Que yo bebí sin notarla
-apenas si la bebí-
pero inundó mi esperanza
y me ahogó sin sentir.

98. EL VASO VACIO

No puedo, no puedo,
quisiera beberte
mas me invade el miedo.

Ese vaso de agua,
conjunto de gotas
del grifo apartadas.

No puedo, no puedo.
El vaso vacío
no tiene misterio.

99. TODAS LAS AGUAS SON BUENAS

I

Todas las aguas son buenas.
Para beber hace falta
dentro de un jarro tenerlas.

Para beber hace falta
además de cuando llueva
tener la sed y las ganas.

II

La mejor forma es beber
cuando se tienen las ganas
y el alma muere de sed.
Y de ganas.

100. A LA PUERTA DE MI CASA

A la puerta de mi casa
me suelo sentar tranquilo
a beberme un vaso de agua.

Nadie por esto me envidia,
beberme un vaso de agua
es una cosa muy chica.

101. GARGARAS

Si quieres catar el agua
te la dejas dos minutos
en el centro la garganta.

En el minuto tercero
se la arrojas a esa planta
para que tenga alimento,
porque si no te la tragas.

102. MI NECESIDAD ES POCA

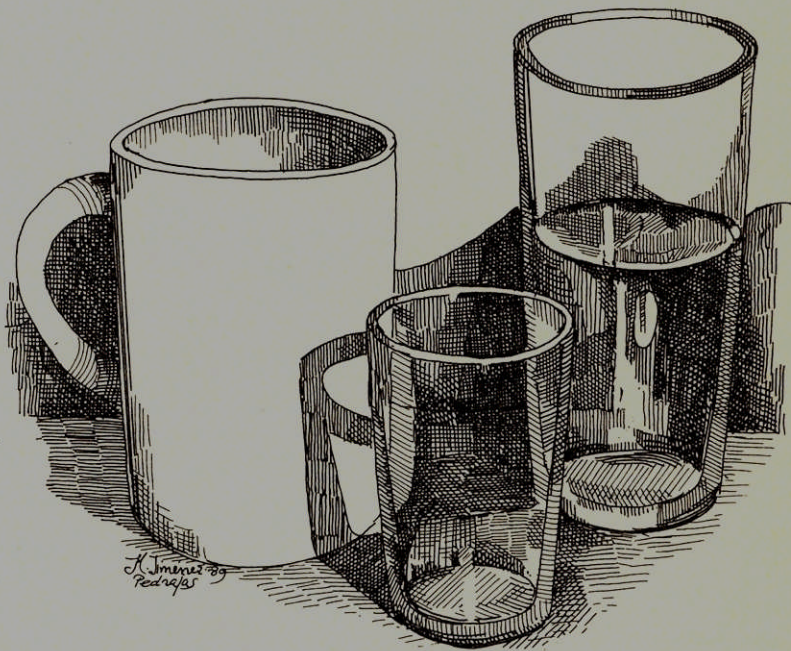
Dame solamente agua,
mi necesidad es poca,
pero la sed me maltrata.

Mi necesidad es poca,
también pocas son mis ganas
porque pequeña es mi boca.

103. LA FILA DE LA SED

Todos se ponen en fila
para recoger el agua
que se escapa de la pila.

Para recoger el agua
hay que ponerse en el caño
que es donde sale más clara.



4.2. DAME TU HUMEDAD

104. Dame en tus manos
esa humedad
que en mis secanos
de oscuridad
riegue esos bebes
que se me pierden
aquí y allá.

Dame en tus manos
esa humedad.

105. Cada hora que pasando
hace parada
se retrae y se lleva
mi estación larga.

Camina ahora
y bebe el viento rápido
del momento: hora.

106. Voy con fatigas lentas
al compromiso
de ese calor profundo
de mi destino.

Sin comprender:
que es mi senda
el camino de tu beber.

107. Quieren darte bebidas
que tú no quieres.
Y tu propia saliva
son tus querer.

¡Qué dejen su agua,
ya que tanto les sobra,
para sus ganas!

108. Muchos saludos cordiales
a las personas que marchan
respirando cualquier aire
y bebiendo cualquier agua.

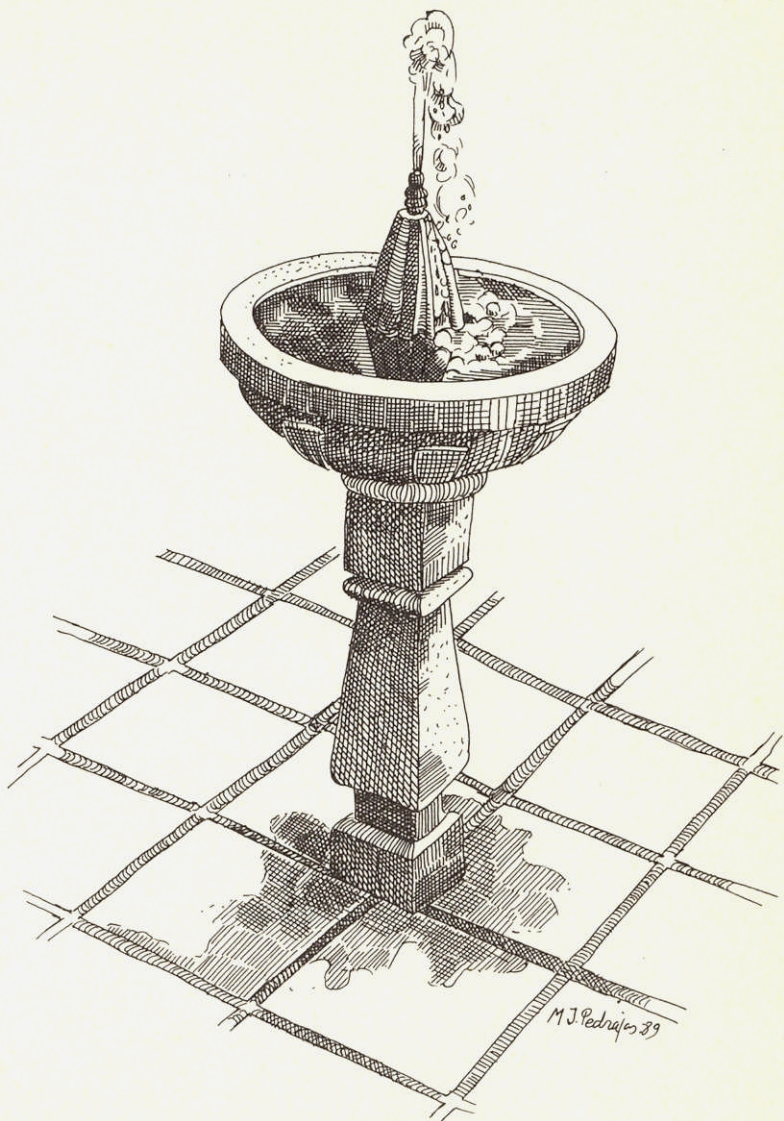
109. ¿No quieres agua
que esté salada?
Mucho llorarás
y bebe lágrimas.

110. Sigo con la esperanza
de darte de beber
con los ojos de mi alma.

111. Para mí tus ojos son
el agua que refresca
la sed de mi corazón.

Y tu boca ha de ser
la fuente donde yo
mi boca he de poner.

112. Dame a beber en tus manos
que tengo yo en mi cuerpo
un desierto de seco.



43. GOTA A GOTA MACHACANDO

113. Gota a gota machacando
-dentro de un tiempo constante-
lo que pasa sin notarlo.

114. Se fueron río abajo,
como esa agua que pasa
sin que se llene de barro.

115. Así empiezo las mañanas:
me levanto muy despacio
después me lavo la cara.

116. -Dadme un pueblo que no beba.
-Lo que quieres son jardines
con las estatuas de piedra.

117. Pensamiento de los vagos:
"¿Para qué pintar las nubes
si detrás vendrán los claros?"

118. La moralidad superflua:
el camino está trazado
aunque lo tape la niebla.

119. Estaba indeciso en el cruce,
mi pensamiento me empujaba
hacia un laberinto de nubes.

120. Mi testimonio será:
como el agua removida
que se volverá a juntar.

ÍNDICE

Nº	TÍTULO	Pág
	<i>Introducción</i>	5
	Prólogo de las sirenas	17
1.	<i>De la carne de mis aguas</i>	19
1.	Aqua no	23
2.	Dejadlas, bocas	25
3.	Estación del lago	26
4.	Entérate	27
5.	El aqua bendita	28
6.	Por qué tomarla	29
7.	Transmisión contaminada	30
8.	Palabra preguntada	31
9.	Monedas al aqua	32
10.	Camelo	33
11.	Que quiero aqua	34
12.	Dejadlos libres	35
13.	Son para oírlos	36
14.	Oración a las nubes	37
15.	Envoltorio	38
16.	Más dinero para el mar	39
17.	¡Qué se pudran en un charco!	40
18.	Escupiendo	41
19.	¿Paranoia?	42
20.	Aqua recta	43
21.	Aqua cerrada	45
22.	El precio del aqua	48
23.	La fuente del patio	50
24.	Menos darte el completo	51
2.	<i>El arco del aqua</i>	55
2.1.	Calor sólido	59
25.	Detente, quieta	59
26.	Era una gota	60
27.	Naturaleza muerta	61
28.	En la espuma de las olas	62
29.	En el mar no hav caminos	63
30.	Surtidor	64
31.	Ni duro, ni blando	65
32.	Las caras de la fuente	66
33.	Insomnio	67
34.	La cansera	68
35.	Puertas cerradas	69
36.	Aqua caída	70
37.	Dos momentos	71
38.	Baiamar	72
39.	Helada	73
40.	Dos fantasmas y las sábanas	74
41.	Horas líquidas	76
42.	La tarde en el mar	77
2.2.	Frío líquido	81
43.	Cópula	81

44.	Nadie en la soledad del agua	82
45.	Tu líquido presente	84
46.	Aqua etérea	85
47.	Aqua de risa	86
48.	Sobre la espuma	87
49.	Por el agua de la lluvia	89
50.	Canto rodado	91
51.	La gota	92
52.	Mi escarcha poca	93
53.	Ciega de tactos	95
54.	Mañana a la huerta	96
55.	La ría	97
56.	Clasificación	98
57.	Las aguas del charco	99
58.	Camino de andar en el río	100
59.	Aqua de río sin contenido	101
60.	Aqua movediza	102
61.	Aquador	103
62.	Dejadlas, chicos	104
3.	Depósito	105
3.1.	Surtidor	109
63.	Limpia de chorro	109
64.	Llévate y ven	110
65.	Aqua de esencia	111
66.	Niña de agua	112
67.	En pretérito	113
68.	Florero	114
69.	Vientos y agua	115
70.	A ti no te molestaba	117
71.	Dúchate	118
72.	De agua en agua	119
73.	Pintando el agua	120
74.	Aqua que completa	121
75.	Si te mojas la piel	122
76.	Que la lluvia no moje esos cabellos	123
77.	Aqua de amor	125
3.2.	Los ojos de la regadera	127
4.	Coplas del bebe	129
4.1.	Llégate a beber	131
90.	Si tienes sed	131
91.	Di-rec-ta-men-te	132
92.	Bébetelo el mar	133
93.	Zumo	134
94.	Coque el agua que no has de beber	135
95.	Manantial del bebe	136
96.	Beberte algo	137
97.	Chalana de papel	138
98.	El vaso vacío	139
99.	Todas las aguas son buenas	140
100.	A la puerta de mi casa	141
101.	Gárgaras	142
102.	Mi necesidad es poco	143
103.	La fila de la sed	144
4.2.	Dame humedad	147
4.3.	Gota a gota machacando	153